

Foro Social Mundial 2009

# Movimientos sociales ante la crisis mundial

Luis Carlos Díaz\*



La novena edición del Foro Social Mundial se realizó en la amazónica Belém do Pará, al norte de Brasil, la última semana de enero. En las sedes de dos universidades se congregaron más de 130 mil personas de 142 países para asistir y participar de las 2.300 actividades autogestionadas por movimientos sociales, ONG, colectivos locales y globales y una marcada presencia de indígenas y jóvenes.

Un programa con esa extensión y complejidad fue sólo una muestra de las luchas sociales y la agenda de demandas que se mantienen en el globo. Lo que en principio es una reunión de altermundistas para dar respuesta a la reunión en Davos (Suiza), de los líderes económicos del mundo, ya hoy toma un rumbo propio. La marcha de bienvenida se hizo bajo la generosa lluvia de Belem, que amalgamó a representantes de los Sin Tierra, sindicatos del mundo, comunidades glbt, religiosos cristianos y yorubas, movimientos ecologistas, proaborto, educadores populares, cultores, indígenas e indigenistas y todos los colores de las razas del mundo.

Una vez iniciadas las actividades en las dos universidades de Pará destinadas para el FSM, la agenda de actividades se multiplicó por decenas en simultáneo, y se convirtió en un festival de encuentros solidarios: lo mismo daba encontrarse con neozelandeses ecologistas que cocaleras bolivianas y quilombolas brasileños que reivindicaban la afrodescendencia en el paíscntinente. Sus luchas comparten el mismo grado de compromiso.

Algunos temas ejes fueron fundamentales para narrar el encuentro y la necesidad de interlocución que demostraron muchos asistentes que llenaron los recintos más polémicos: la crisis económica mundial (que daba mayor fuerza a las críticas históricas al capitalismo), la agresión de Israel a Palestina, defensa de derechos humanos, la demarcación territorial en el proceso de autonomía de los pueblos indígenas, la justicia ambiental y la preservación del Amazonas.

Una constante en cada mesa de trabajo y auditorio de discusión fue la necesidad reclamada

por los movimientos sociales de pasar a una mayor participación e influencia política. En diversos escenarios se habló de una *ofensiva* que hiciera frente al capitalismo sin controles, formas de producción e intercambio alternativos-solidarios, y mayor capacidad de acción ante agresiones y conflictos globales, que afectan y retrasan el desarrollo sustentable de muchos pueblos. Ante la amenaza de que las próximas acciones en materia económica *provinieran de Davos*, una gran cantidad de grupos de trabajo se hicieron eco de la agenda de discusión de soluciones antineoliberales que puedan superar el modelo neoliberal.

Los comulgantes de la consigna Otro Mundo es Posible descubrieron con el IX FSM que no basta con intercambiar experiencias y sensibilidades entre militantes, sino que además deben ser interlocutores de quienes toman decisiones en sus respectivos países. En mesas dedicadas a estudiar las integraciones regionales como la Unasur, Alba y Mercosur no dejaron de preguntarse cómo se insertaban en ellas las redes con sus consensos, que también se han tejido en las distintas ediciones del Foro.

Las carpas más llamativas fueron las dedicadas al Comercio Justo, en las que se exhibían artesanías y productos brasileros elaborados por microempresas, cooperativas, grupos que exploran el desarrollo sustentable y activistas de la conservación. Otra bastante visitada era la que conmemoraba los 50 años de revolución cubana, a la que incluso asistió la hija de Ernesto Che Guevara. Justo por ser un espacio para hablar de Cuba, se repitió una y otra vez las expectativas respecto al recién electo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, que decidió cerrar la cárcel de Guantánamo y reevalúa las relaciones del país con el resto del continente.

Además de servir para generar una conciencia común, postnacional, con acuerdos que encuentran apoyo en otros hemisferios, el encuentro del FSM sirvió para advertir la fuerza que tienen los movimientos indígenas en su labor de preservación de ecosistemas, cultura, defensa de

sus tradiciones y tierra. Asimismo fue notable la presencia de diversas comunidades religiosas de base, que demostraron el valor del acompañamiento en el trabajo comunitario que durante décadas han desarrollado y que hoy les otorga una comprensión privilegiada de realidades complejas sobre las que también se pronuncian.

#### GOBIERNOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Quizás el evento con mayor cobertura de la prensa mundial fue la asistencia de cinco presidentes de América Latina al FSM. Desde Bolivia fue Evo Morales con su Constitución recién aprobada bajo el brazo, Rafael Correa de Ecuador, el ex obispo paraguayo Fernando Lugo, Hugo Chávez por Venezuela y Luiz Inacio Lula Da Silva como convidado por la casa.

No es parte de la cultura del FSM que los políticos se mezclen en un espacio que pertenece a los movimientos sociales, pero desde que el Movimiento Sin Tierras invitara a Chávez en 2005 la relación se ha vuelto constante, aunque eso no signifique la pérdida de autonomía de otros espacios de discusión y la participación de gru-



**Lugo poetizó diciendo que tampoco estaban solos, que no son fenómenos aislados: “ya hay rostros en el norte que están girando la vista para acá, como girasoles, siguiendo la luz que está saliendo por nuestros países”.**



pos que no comulguen con sus políticas. Lula, por ejemplo, no fue convocado por el MST, que le guarda severas críticas que también esta vez fueron dirigidas a Hugo Chávez, por la dependencia casi exclusiva de su proceso político a su persona y no a los pueblos.

Los presidentes intentaron darle un sentido coherente a su participación para que la dicotomía entre movimientos sociales y gobiernos no pareciera una usurpación de espacios o un intento de mimetización. Evo Morales, por ejemplo, tomó la delantera al decir que no debía ser invitado al foro sino *convocado*, porque es una obligación con la gente a la que él responde desde el Gobierno de Bolivia. Propuso enterrar al capitalismo “porque si no, él nos enterrará a nosotros”, y dijo que él mismo era la muestra de las alianzas a las que podían llegar diversos sectores excluidos de la sociedad para llegar al poder.

Rafael Correa fue presentado como “el Chica-go Boy que ahora aplica la fórmula al revés”, y tomó la palabra para criticar la reunión de Davos que busca “curas para moribundos” cuando en el sur del mundo se está fortaleciendo otro modelo. Pidió estar alertas con la crisis mundial porque los efectos terminarán por afectar a las economías de los países pobres y aún dependientes. Por su parte, Fernando Lugo recordó que en ediciones anteriores del FSM, en Porto Alegre, él asistía en bus desde Paraguay, y que en esos encuentros había sido formado para su gestión política: “nosotros no hablamos de la pobreza desde las estadísticas, sino de compartir esta vida con ustedes”. Lugo poetizó diciendo que tampoco estaban solos, que no son fenómenos aislados: “ya hay rostros en el norte que están girando la vista para acá, como girasoles, siguiendo la luz que está saliendo por nuestros países”.

Le siguió un brevísimo Hugo Chávez, que reconoció al FSM de 2005 ser el espacio donde por primera vez expuso su viraje a un modelo socialista en Venezuela. Señaló a los demás presidentes para decir que “cada pueblo pare a sus líderes, y aquí estamos pariendo el mundo nue-

vo”. Luego de recordar que el modelo de socialismo bolivariano del siglo XXI aún es un proyecto por construirse, ya avanzaban los acuerdos de integración regional que los fortalecería como bloque. Así, dio paso al presidente Lula que se llevó el resto de los aplausos durante casi una hora de discurso emotivo y fuera del podium, con toda la escuela del liderazgo sindical sobre sus hombros. Pidió a los asistentes: “Guarden esta fotografía. Lo que nosotros conquistamos fue el resultado de las muertes de mucha gente que tomó las armas para derrumbar regímenes autoritarios. Estamos haciendo parte de aquello que ellos soñaron”. Aunque actualmente hay conflictos puntuales con países que compartían el escenario, dijo que el norte es el mismo y legó en el poder avizor de los movimientos sociales el deber de mantenerse guiándolos en el camino hacia él para que América Latina atravesara los desafíos de la crisis.

\*Miembro del Consejo de Redacción.